AQUILINO DUQUE

EL INVISIBLE ANILLO



PROVINCIA - COLECCION DE POESIA - III - LEON - 1971



PROVINCIA

Colección de poesía

AQUILINO DUQUE

EL INVISIBLE ANILLO



LEON
1971



Depósito Legal LE. 18/1971

Yo soy el invisible
anillo que sujeta
el mundo de la forma
al mundo de la idea.

Gustavo Adolfo Bécquer

I

LAS INSATISFACCIONES

La noche era un jardín de ojos.
(Octavio Paz)

¿De qué nos sirve la clarividencia
si no hay palabras para darle forma?
¿De qué nos sirve estar en una playa
de oro, en una torre junto a un río,
cruzar el tiempo a nado,
si al otro lado nadie nos espera?
¿De qué nos sirve el don de la palabra
si no hay oídos ni en las caracolas?
¿De qué nos vale

lanzar el disco de la luna,
apresar el enjambre de los astros,
leer el fuego y escuchar el agua?

Yo soy como aquel indio que buscaba ojos verdes
para hacerse un collar.
Lo estrangularon sus recuerdos.

LAS HUELLAS

Quieres dejar, por donde vas pasando,
huellas de tu presencia; escribes
como un niño tu nombre en las paredes;
grabas como un enamorado
tu corazón en trozos de corteza; incrustas
tu corazón entre dos pechos
con la viva esperanza
de que arda entre ellos para siempre.
Luego te traes sutiles desengaños,
nombres de calles, de mujer, fragmentos
de ciudad, dos billetes de tranvía,

flores secas y acaso
una pequeña cicatriz.
A cambio echas raíces sobre un campo
de cuerpo de mujer, marcando
tu propio nombre a fuego
y lacrando las llagas con la impronta
indeleble y fecunda de tu sangre.
A cambio de una nadería
dejas pedazos de tu vida; das
tu vida si es preciso; apuestas
a una ilusión riquezas que no tienes
y esperas que un milagro te trasmute
la llave de tu cuarto
en la llave de oro que abre todas las puertas.
Como partir es triste
y regresar alegre
quieres dejar las puertas a tu espalda
entreabiertas al menos, el camino allanado
y sembrado de piedrecitas blancas
con brillo propio en la memoria.
Así, al volver irás reconociendo
fácilmente la senda, pues tuviste
la precaución de dar tu nombre a todo,
de incorporar las cosas a tu vida,
de hacer el mundo un poco tuyo
con tus huellas, por más que reconozcas

que las palabras son del viento,
que vencer en amor es ser vencido,
que el tiempo borra y barre, y las mujeres
dicen no conocerte mientras cantan
los gallos de la aurora,
que el único lugar donde los besos
no dejan huella es en los labios.

EL ARTE DE LA GUERRA

En aquel tiempo eras muy joven; te faltaban
aún unas noches por vivir.
Bajo tu pecho sudoroso
se estancaba la miel, y el tiempo
iba englobando en ámbar y resina
las alas más vertiginosas.
Mordías tierra yacente que, rendida a tu peso,
suspirando en tu oído te iba abriendo
en su seno profundas galerías.
Allí estaban las armas de tu ejército:
alabardas de sándalo y diamante,

flechas de lapislázuli, estelares
armaduras
arrancadas al torso de la noche,
carros, caballos fantasmales, naves
surtas en puertos de agua oscura
bajo azuladas grutas venenosas.
Aprendías el arte de la guerra,
cómo ser victorioso y perdurar
en un cuerpo rendido, deteniendo
de un beso la corriente de los días.

MERLIN

Es tan ancho mi reino
que las aves de paso
dejan, en él, de serlo.

El corazón, un barco
que toca en los mil puertos
de un pecho como un lago.

Y el tiempo es mío; el tiempo
no pasa en mi palacio...
Duerman la flor y el perro,

el azor y el caballo.
Cuando sueñen que han muerto
tornaré a despertarlos.

TIBERIO

Navegas por el verde jardín de una esmeralda.
Te abre su puerto azul la gruta venenosa
de muros vidriados de búcaro marino
donde mueren los perros que siempre te ladraron.

Ni el amor viene a ti ni tú vas al amor.
El amor eres tú, y el tiempo, sometido,
detiene los milenios en el canto de un ave
y ciñe a tu cintura la rueda de los astros.

Pero tú te descuelgas el mar de tus espaldas,
cedes a Sagitario tu carcaj de diamantes,
y bajas a la tierra para romper los diques
y devolverle al tiempo la libertad vendida.

Verás correr de nuevo el agua y los caballos,
combatir los amantes en las constelaciones,
dar a la juventud la vejez fe de vida,
al amor el olvido y a la vida la muerte.

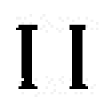
A NAPOLES

Ceniza de aire y pleamar de arena,
olas de piedra y bajamar de fuego;
no tienes un momento de sosiego
por dar tierra en tu tierra a una sirena.

Por los Campos Flegreos su alma en pena
va alimentando hogueras como un juego;
fuego arriba en San Telmo y fuego griego
abajo, entre las naves en carena.

¿No entiendes que Parténope reclama
que eches al mar en llamas los despojos
que con lengua de fuego el aire nombra?

Vuelva a encender el mar su alma de llama.
Quede la tierra en paz, secos tus ojos,
golfos de luz y cráteres de sombra.


II

PASCUA FLORIDA

Como se entró la primavera por Madrid, me figuro
que ha entrado por tu casa, que se ha subido al muro
del huerto, como una ladronzuela de frutales
a romper a pedradas todos tus ventanales.
Puede que llegue a ti mojada, tiritando,
en busca de calor, por eso te la mando,
que asome la nariz entre dos hojas verdes
y perfume el camino por donde te me pierdes.
Te dirá de mi parte que esta noche ha cantado
un mirlo por los chopos del Paseo del Prado,
que en Sevilla la cera huele a azahar marchito
y cada mujer duele como un verso no escrito;

que en Venecia, en el agua leonada y bizantina,
les nacen a las góndolas alas de golondrina,
y que en las verdes gradas y en los barcos de oro
salta como un pez grana mi corazón sonoro.
El Norte tiene bosques de mástiles, de hayas,
y ve bajar rebaños de dunas a las playas...
Y yo, que tengo un barco que va al Norte, derecho,
a encallar en las dunas doradas de tu pecho...
Como se entró la primavera por mi sangre, imagino
que ha entrado por la tuya, como un chorro de vino,
como una alegoría de palomas libertas
y un batir incesante de puertas y más puertas.
Por tus bosques de tilos Dios ha soltado el viento
y ha ensillado el caballo del mejor pensamiento,
y en la estrella que forman treinta y dos corredores
pone una abeja de oro bajo un ramo de flores.
Tú eres la miel, la leche; tú la incesante historia;
tú el aire del molino y el agua de la noria;
vuelves siempre a tu centro; reiteras tu alegría,
y destejes de noche lo que tejes de día.
Vuelve a ti primavera porque de ti ha salido,
porque tú lo eres todo: corazón y latido,
amor, amada, amante, águila, pluma y vuelo,
la semilla en el aire y la lluvia en el suelo.
Viene la luz del Norte, la trae el amor consigo;
bajo el mismo aire crecen los tréboles y el trigo.

Al abrirse tu pecho juntas y superpones
los puntos cardinales y las cuatro estaciones.
Un árbol es el cielo y una fruta la luna;
junto a un pozo detiene su rueda la fortuna,
y hunde mi lengua tiempo y espacio en lo profundo
de tus labios abiertos a la unidad del mundo.

JARDIN BOTANICO

Te gusta cuando acaba de llover
y sale el sol, porque el aire se llena
de altas fragatas transparentes.
Late de golpe el numeroso y verde
corazón de los tilos; cabrillean los chopos,
y agua se hace la arena
bajo la polyantha innumerable.
Verjas, estatuas, brumas, cristaleras,
la ciudad está hoy en las honduras
de un mar celeste; por su cielo marino
vuelan las quillas de los barcos.

El tiempo se estaciona
en galerías de esmeraldas.
No pasa nada, pues la llave
de lo que fue y será
la has arrojado al fondo de las aguas
para que la rescaten los que siempre son niños.
Al pasear te encuentras
con la gente que quieres. Todos saben
que eres feliz, porque hay un barco
que va a llevarte a puertos, a ciudades
de oro de leyenda
donde el tiempo se olvida de los hombres
y la naturaleza
pone sal en los labios de la vida.
Darías cualquier cosa por poder
llamar a cada planta por su nombre.
Se te abre el apetito. Sientes
contra tu hombro un pecho blando,
unos brazos redondos en torno de tu cuello,
un secreto murmullo en el oído,
y al volver la cabeza ves la mar
suelto el cabello rubio, con los hombros
salpimentados de lunares,
los ojos cálidos y húmedos,
los labios húmedos y frescos,
invitándote al baño, y en su estío,

tras la puerta de oro palpitante
se abre una primavera de jardines,
verdes canales bajo verdes túneles,
lagos inesperados, sorprendentes
recodos, súbitas cascadas
donde se pulverizan los diamantes.
Los segundos son siglos. Canta
un ave y todo se detiene.
Se desploma una roca submarina.
Muere el tiempo y reviven los sentidos.

LOS AMANTES

Die Wahrheit beginnt zu zweit
(Nietzsche)

Hay abrazos que son como golpes de mar
que arrebatan al tiempo. Bajo los pies en vilo
corren los años, nacen las estrellas,
crecen, se multiplican, mueren
dejando una luz viva más allá de los siglos.

Hay abrazos que son como golpes de viento
que aíslan de las cosas. En torno de las sienes
se hace el vacío; un hada poderosa
pone a dormir cien años a la amante
y rodea su lecho de una zarza.

Hay abrazos que son como golpes de suerte,
confluencias de ríos, sendas entrecruzadas.
Tropieza un astro vivo con el espectro errante
de un astro muerto y se ilumina.
Un cazador perdido
va a parar a la alcoba de la bella durmiente.

Dos cuerpos tensos en la noche. Ríos,
puentes, cambios de luz, encrucijadas.
Encuentro de la muerte con la vida.
Se cruzan los caminos de los brazos
y da comienzo la verdad.

LA MAGIA DE LA MUSICA

Puntualmente acudes
todos los años, ciertos días
a esta cita que no quisiera darte.
¿Oh, quién te llama, dime, quién te dice
sin mi consentimiento que te llamo y te llamo
a escondidas de ti, dime tú, quién te pide
que renazcas ahora de esta copa de vino?
¿Sabes tú? Ya no somos
lo que fuimos entonces.
Hoy conocemos, si no todas,
al menos casi todas las respuestas
y el corazón no nos engaña.

Y sin embargo, en estos días,
sobre los fosos del olvido tiende
una mano los puentes levadizos
para que pases tú, y una ráfaga de oro
prende el fuego sagrado de las frentes.
Yo te aseguro, amiga, que no tengo
en todo esto arte ni parte.
En mí vives, es cierto,
pero tras una puerta condenada.
En mi orden del día
constan minutos de silencio
por lo que a ti respecta. Pero hay veces
en que no sé si el vino, si la hora, si el sueño,
si la proximidad de gente que no importa
revoluciona el orden de las cosas más serias
para que sobre el caos reines indiscutida.
Oh, espejo turbio del recuerdo, oh ramo
que hoy niega la mitad de mi sonrisa
con su niebla de flor propiciatoria,
ay ojos
encendidos aún de aquel día apagado.
Hoy quisiera
saber cómo en tu pecho
iban cayendo las constelaciones
entre palos de naves naufragadas,
cómo subía el sueño por la base del cráneo

aniquilando la ciudad nocturna.
Cómo te hubiera amado en un otoño
de fuego arborescente, entre los verdes
pasadizos de octubre, cuando el viento
baja la voz, y el agua
pasa por una escala de notas minerales.
Me hubiera adelantado a la nostalgia,
borrando beso a beso
estos malos recuerdos de que vivo
y en nombre de los cuales te niego la existencia
En estos pocos años
te he amado en todas las ciudades
donde he vivido, procurando
darte otros nombres, situarte
en países impropios, y teniendo
largas conversaciones en una lengua extraña
que no es la tuya ni es la mía.
Y todo ha sido inútil. Siempre has vuelto
igual que el primer día, por las mismas
gradas de clavecines sucesivos
con que Bach facilita tu ascensión a los cielos.
Ahora, dime, escucha. ¿Puedes ver
cómo ha cristalizado la música en el aire,
cómo sube una torre de columnas ligeras
mientras en Viena rapta la nieve a su elegido?
En vano, en vano te silencio. Vuelves

una vez y otra vez a recordarme
que esta dicha de ahora está bien lejos
de lo que en ti y por ti buscara un día.
Yo quisiera saber por qué motivo
vienes a demostrarme ahora que eres
lo que bien sé que nunca fuiste, oh sombra
siempre al alcance de los ojos
y de la inteligencia,
nunca al alcance de la mano,
música de aire fino y ojos negros,
fuga de arroyos y vidrieras altas,
que estabas por doquier y en ningún sitio
para no ser de nadie y ser de todos.

EL ESPACIO SECRETO

Se volvieron a unir como si nunca
se hubiesen separado,
como si nunca ya se separasen,
en aquella ciudad expresamente
extraída del mar para su encuentro,
en aquellos tres días
que no constaban en el calendario.
La juventud, de pronto, regresaba
con su palpitación, su incertidumbre,
a encontrar el camino de las dunas,
los secretos canales navegables.
Qué puerta no iba a abrirse a sus deseos,

qué soledad no los apretaría
el uno contra el otro...
Noche de sábanas de Holanda
rescatada a los mares de la ausencia.
Eternidad de instantes fugitivos.
Por encima del tiempo y el espacio
—telas rasgadas, luces abolidas—
lanzó el amor su rauda flecha inmóvil.

III

DOMINGO DE RAMOS

Estos meses atrás yo era de leña verde,
de roca azul, de tierra cuarteada,
de aire opaco y estéril.

Yo veía
correr el tiempo como un río de fango.
Y de pronto —¡qué poco
precisa el corazón para encenderse!—
un Domingo de Ramos, una palma
entre las manos de las niñas,
una ventana al sol, un vino de oro

y unas papas asadas con romero,
y arde la leña y brota el agua
y un novillo levanta la cabeza
mientras se ondula el herbazal jugoso
con una migración de aves marinas.

EL SUEÑO AMARILLO

> **A veces sueño que el sol se derrite**
> **y todo el cielo se pone amarillo.**
> (Marina)

Tuvo la niña un sueño
y vio que el sol se derretía
y se ponía amarillo todo el cielo.

Y al despertar vio luces amarillas,
verdes hojas, naranjas
y, sobre un cielo azul marino,
banderas de colores, velas blancas.

Rastrojeras de sol, estrellas de oro.
Rueda un limón bajo la lluvia.
¡Sueño que naces amarillo
de esta cabeza rubia!

THUMBELINA

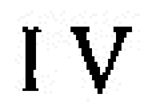
Flor que naces de ti,
que de tu propia música
sacas la fuerza para abrirte
y sonreír bajo la lluvia.

Flor que te cantas,
hoja que te arrullas,
calandria de la aurora,
grillo de la penumbra.

El topo cava galerías.
La golondrina el cielo cruza.
Y tú, con una reverencia,
te subes al columpio de la luna.

UNA NIÑA APRENDE A NADAR

Un rayito de sol, una fruta de oro,
una niña de agua ha caído en la alberca.
Vacío, el salvavidas
es un cero a la izquierda.
La niña nada sola.
Nadie ni nada la sujeta.
Sonríe con los ojos entornados;
alza triunfante la cabeza,
y nada, nada, nada por el agua
que riega los naranjos de la huerta.


IV

LOS VIAJES DEL SUEÑO

¿Será verdad que cuando toca el sueño
con sus dedos de rosa nuestros ojos,
de la cárcel que habita huye el espíritu
en vuelo presuroso?

(Gustavo Adolfo Bécquer)

Cuando algún astronauta
vuelve contando maravillas
del tiempo y de la luz,
yo me sonrío para mis adentros
y sé de qué habla, porque nadie sabe
a dónde llega el alma cuando uno está dormido,
y sueña, y vuela.

¿Quién sabe cuántos años luz
ha recorrido en sueños?
¿Quién sabe qué fronteras ha cruzado,
qué amaneceres ha vivido
más allá de los signos zodiacales
y de los grandes telescopios?

Yo me acuerdo de un baile
de amanecer a bordo
de un gigantesco barco de cristales
que navegaba por un cielo de hielo...
Yo recuerdo un viaje
en un tren que volaba
a comienzos de otoño por las nieblas polares.

Sabe Dios cuántas vueltas le habré dado a la luna,
cuántas veces cruzado la Vía Láctea,
cuántas estado a punto de que algún meteoro
me cortase el camino de regreso
al cuerpo que dormía confiando en la aurora.

IMAGENES DEL MUNDO

¿Es como la soñábamos,
queso, abanico, espejo,
botón de nácar, tragaluz de nubes,
pozo, tambor, moneda,
ojo velado de la noche,
nave redonda a la deriva,
globo escapado, piedra de molino,
aro que atravesaba limpiamente
de un salto ágil el lebrel del cielo?

¿Es como la veíamos,
diente de ajo, gajo de naranja,
blanco perfil de la melancolía,
hostia partida, hoz de las estrellas,
vela al viento y corona en una frente?

La que era todo eso ¿qué es ahora?
Eh, vosotros, oídme, los primeros
que no la veis redonda y pequeñita,
sino informe y enorme,
picada de viruelas siderales
mas con influjo sobre el flujo
y el reflujo del mar y la mujer,
con poder para hacer ladrar los perros,
herir de palidez la inteligencia,
arrancar de la cama a los sonámbulos...

Vosotros, que esta noche
vais a pisar sin peso, pisáis ya
su mar sin agua, su aridez sin viento,
la paramera blanca y negra,
el arenal de luz opaca,
la polvareda de la sombra...

De ahí, desde la pantalla
de este gran cine de verano
que es esta noche el firmamento,

you guys, contadnos ¿cómo veis la tierra?
¿Cómo es la tierra? ¿Una pelota
de *baseball,* una lágrima,
una naranja en lo alto
de un surtidor de luz,
una burbuja a punto de estallar,
una manzana envenenada
en la fronda de un cielo prohibido?

CONCIERTO BAJO LA LUNA

San Juan Bautista de los Genoveses,
noche de julio del sesenta y nueve.
Se apagaron las luces con un soplo
de música del siglo dieciocho.
La concertista, eléctrica, se calló de repente
porque faltaba la corriente.
Trajeron candelabros
y volvió a funcionar el clavicémbalo.

Pozo de estrellas, claustro de laureles,
San Juan Bautista de los Genoveses...
¿Quién me asegura que no estás ahora,
Juan Sebastián, sentado en esa sombra?

Pero mientras el tiempo se disuelve en la música
tres hombres se aproximan a la luna.

W E L C O M E

Luna en cuarto creciente,
toro de las estrellas,
qué *cow-boy* del Oeste te agarró por los cuernos
y te clavó en la cruz una bandera...

Luna en cuarto creciente,
dentro de nada luna llena.

Y Virgo que entreabre sus piernas en la noche,
y Libra que equilibra los senos de la tierra,
y Scorpio que agoniza en un ruedo de brasas,
y Sagitario que prepara sus flechas.

Más que el sonido y que la fantasía
corren entre los astros los jinetes de América.

Noche de julio, para tu caballo,
déjalo retozar por las estrellas.

Bienvenidos seáis, los astronautas.
Ya no estamos tan solos los poetas.

EL HOMBRE Y EL ROBOT

Nunca es completa una victoria
sin chatarra enemiga sobre el campo.
¡Robots de todos los países,
uníos! Y mirad cómo ante el hombre
muerde un robot el polvo de la luna.

Puede que un día dominéis la tierra
y acabéis con el hombre
que hace el amor y hace la guerra
y hace versos y sus necesidades...
de momento en vosotros,
robots de paso de oca.

Puede que un día,
cuando todos los olmos sean perales,
seáis vosotros los que hagáis los versos,
los que hagáis el amor,
y que baste tirar de la medalla
que os cuelga del ojal
u oprimir un botón del uniforme
para que eyaculéis un epinicio
o expulséis una píldora.

Puede que un día
pueda el robot llegar hasta Pequín
con la facilidad que hoy llega a Praga.
¡Quién sabe!
De momento va el hombre por delante
y, mientras el robot, enloquecido,
rotos los frenos y los mandos,
se estrella sordo y se retuerce sórdido
contra la luna dura, el hombre,
a ochocientos kilómetros tan sólo,
llega, ve, da las gracias,
pone su planta e iza su bandera.

LOS PARIAS DE LA LUNA

Hijos de Laika y de Sansón Carrasco
que ladráis a la luna y al molino de viento
y que hasta el último centavo
lleváis la cuenta de los sueños.
¿No había pobres cuando vuestra madre
saludaba a la luna con ladridos soviéticos?
¿No había colonias en Europa?
¿No había carrera de armamentos?
¿No había que importar del Canadá
toneladas de trigo y de centeno?

Ay, caballeros de la Blanca Luna,
caballeros de los Espejos...
que buena o mala es la caballería
según quien sea el caballero.
Está bien, parias de la luna
hidrofóbicos y famélicos:
Despilfarro burgués cuando lo hacen los hombres,
triunfo del socialismo si lo hacen los perros.

AMERICA LUNATICA

América que subes a la luna,
a veces es la luna
la que baja hasta ti, entra en tus casas,
despierta al lobo sanguinario
que hay al acecho en cada hombre
y ensagrienta tus fines de semana.

América del fuego y los ciclones,
de las ratas viscosas y las aves rapaces,
de los miles de dólares y los miles de muertos,
la de los bares clandestinos
y las iglesias blanqueadas,
no creas que te olvido en esta hora
en que despliegas tu bandera

por igual en la luna y el diván,
sobre la gloria y sobre el crimen.

América sonámbula, funámbula,
que parece que andas más segura
sobre la cuerda floja de los astros
que por la tierra firme.
América lunática,
que con los rayos de la sombra
te cercenas los pechos,
cortas en flor tus esperanzas,
das odio de comer a los hambrientos,
publicidad a los sedientos,
marihuana y hollín a los pulmones,
turbios suburbios, sórdidos moteles,
crueles cines subterráneos
y negros parques a los lobos
en las noches de luna.

Quiera Dios que recobres algún día
la libertad de las praderas,
la gravedad, la gravidez perdidas
mucho antes de flotar en el espacio,
pionera de la nada y el vacío,
América lunática, liviana,
ingrávida en las ráfagas del tiempo.

LA LUNA DE CERVANTES

Cuando ser español era ser algo
aun en la misma Roma, y usté, joven,
ágil para las armas y las letras,
respiraba este aire,
bebía este mismo vino,
oía esta misma parla, y evocaba
las eras rubias de su adolescencia
¿no eran sus ansias y sus esperanzas
estas mismas que el vino de esta noche
reaviva en mí? ¿Tal vez
no se le fue la vista tras la grupa
de nácar de la luna?

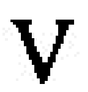
No se sintió terriblemente solo
y al momento siguiente rodeado
de amigos y mujeres?
¿Y ante el asombro de los circunstantes
no soltó el trapo de la risa
al recordar un lance, un personaje,
una sola palabra, un gesto solo,
señor de la piedad y la ironía?

Solo usté entonces, solo yo esta noche
que tres hombres se acercan a la luna.
Dentro de nada será el tiempo
juego de niños.
Cuando nací, ya sabe usté, ya estaba
España hecha y deshecha
y, como siempre, dividida
en hijosdalgo e hideputas.
¿No es posible
que esa silla vacía usté la ocupe,
que me anime a seguir por esta senda
por la que aún España es grande?
¡Qué bien partía usté los campos
y medía la historia!
¿Sabía usté que al mismo tiempo
que prestaba una isla a Sancho Panza
regalaba una imperio a don Quijote?

Siga usté, hable. Es tanto
lo que nos queda por delante
a los que aún queremos
que sea grande el país que nos ignora
y nos olvida, que la lengua
que cruzó en triunfo el mar y el tiempo
sea nuestra verdadera patria,
que la historia que hizo
usté con pluma y con espada
pueda aún llamarse nuestra...

Hoy conquista la luna
la América que España conquistara
y perdiera dos veces...
¡Cabo Cañaveral del infinito,
ya abrió el camino Clavileño!

¿Qué podemos ya hacer sino pasar
por la prueba del vino,
emborracharnos juntos esta noche?
¿Qué más queremos, don Miguel, ahora
que Roma entera, y usté y yo, y el mundo,
con los ojos vendados,
entramos en el cerco de la luna?



EL RIO DE LAS RUINAS

Corre de nuevo bajo mis ventanas
en esta tarde de oro el agua verde
del río fugitivo y duradero. Ruinas.
Arde el sol en los mármoles dispersos
entre la yerba. Y con el agua verde
vuelven las siluetas a las logias,
las sombras a la sombra de los pinos,
y yo, sombra, silueta,
reconozco el mosaico, el vomitorio,
la lastra, la columna, la muralla,

la encina y el olivo,
y la voz, y el arado que la exhuma,
y la romana que la pesa,
y el candil que la aceita e ilumina.
Ya es ciudadano el peregrino.
Ya sabe dónde crecen los laureles
y en qué lugar preciso de la playa
se desangran los múrices de Tiro.
Ya ha visto arder las velas blancas
al rebotar el sol en un espejo,
y empenacharse un monte de cenizas,
y bajar la vía sacra el carro de oro
con sus siete caballos de colores.
Verdes rompientes de la primavera
en este mar que acerca las orillas
de la historia, que nivela los puertos
y ata los ríos de aguas maternales.
Hoy por el río baja renovado
el oro verde de la luz antigua,
surca la mar hacia poniente, boga
contra corriente por otro gran río
hasta donde entre viñas y olivares
sembró una vez palabras luminosas
que fructificarían largamente.
Y sin moverme de mi casa vuelvo
al laberinto del que huí volando.

¡Qué vano fue mi empeño!
¡Qué justo el sol al derretir mis alas!
Yo, que quería darle alcance al tiempo,
al regresar vencido,
hallo al tiempo sumiso que me espera
y me acompaña a diario cuando cruzo
los puentes rotos y los templos ciegos,
las termas secas y los graderíos
donde la ortiga aguarda a los jinetes
que, entre las ruinas y los pinos
y en porfía con velas y alas blancas,
galopan desde Itálica hasta Roma.

EL PASO DE LA NOCHE

Este crujir de estrellas en mi mano,
estas flores pujantes, estos duros
globos de sombra luminosa
como espejos en una sala oscura
dicen mi señorío de la noche.
Duerme el tiempo a mis pies igual que un perro;
cruzo a nado las sábanas, y aprendo
que el que se abre camino entre unos brazos
se instala en un planeta inalterable
donde son siglos los minutos.

Así sí que es posible ponerse por corona
una ciudad murada,
alzar un dios de mármol sobre un pavés de bronce,
anudarse al arzón la faja azul del río.
Reino sobre una noche de altas hierbas
bajo el misterio de los ojos altos;
en mi cintura se bifurca un río,
me unge las sienes, deposita
en mis manos dos orbes palpitantes
y un manto de sudor en mis espaldas.
Mueve un águila doble
grandes alas de sombra en las alturas.
Corazón anillado que aleteas
en la jaula del pecho, ¿qué reclamo
de amor te brinda blando nido
en esa zarza de oro y fuego?
¿Qué susurro nocturno, qué rumor
de gruta bajo el agua
trama una red y forja una cadena
y te promete el reino de este mundo?
¿Sabes a qué te arriesgas, tú que tanto
precias la libertad?

No escucha.

El corazón no escucha. Poco a poco
se abre el cielo y se borran las estrellas
y en la ciudad las luces se hacen ruidos.

Arden los pinos sobre el mar. La luna
se disuelve en el aire. El corazón
descansa. Irrumpe el río
claro de sol y brisa en las cortinas
flotantes de la aurora.
El tiempo duerme aún, y duerme un cuerpo,
un rubio territorio, que en un hombro,
recuerdo de su paso por la noche
o de su estancia entre los astros,
tiene la Osa Menor marcada a fuego.

IL PONTE ROTTO

Yo que he visto el amor junto al Rhin, junto al Tíber
junto al Guadalquivir, junto al Trinity River,
hoy sólo veo la pálida laguna
sin juncos y sin agua de la luna.
Redondo espejo de mi soledad,
urna nocturna de sequedad
¿no encierra tu cristal clandestinos canales
para juegos de agua y batallas navales,
grutas de lluvia, largas galerías
y un laberinto de cristalerías?

Sediento estoy sobre la divisoria
de los ríos que cruzan mi memoria.
Jano levanta al tiempo su arco de cuatro frentes;
Vesta alimenta el fuego sagrado de los puentes;
la Fortuna Viril sigue a un astro remoto,
y yo quiero seguirla, pero el puente está roto.

TRIPTICO ROMANO

I

Entre tú y yo va el tiempo como un río;
un espada de agua nos separa,
y un puente roto de tu amor al mío
sin otros ojos que los de tu cara.

Un puente ciego, un salto en el vacío,
una paloma que un olivo ampara;
ruinas, adelfas, tempestad de estío,
y tú y yo solos en la noche rara.

Solos tú y yo, y el Tíber de por medio;
vuelve a caer la espada a la corriente;
abandona el olivo la paloma.

Nada en el sueño ya tiene remedio.
El río crece, y somos nuevamente
hojas al viento y náufragos en Roma.

II

Hojas al viento y náufragos en Roma,
menos que el aire ya nuestro amor pesa.
¡Y yo, que era un olivo de firmeza
en el que se amparaba una paloma!

No todo es sol lo que a levante asoma
cuando la alma ciudad se despereza,
que más de un alba he visto tu cabeza
dorar el valle e incendiar la loma.

Qué llamarada sobre el Palatino
la combustión solar de tu cabello...
¡Mira desde Tarpeya arder el Foro!

Mírame arder al pie del Aventino,
náufrago en Roma con el sol al cuello,
olivo seco entre tus llamas de oro.

III

Olivo seco entre tus llamas de oro,
paloma blanca, amor, lengua de fuego,
¿cómo no arder en llamas de amor ciego
si ha caído en mi frente un meteoro?

¿Cómo no arder de furia como un toro?
¿Cómo no consumirme en este juego
de amor que enciende lo que apaga luego
y avienta al río las cenizas de oro?

Fuego el amor; el tiempo agua que fluye.
Las hojas sueltas vuelan en la brisa.
Dame la mano, amor, que tengo frío.

La paloma del sol tramonta y huye
sobre siete colinas de ceniza.
Y entre tú y yo va el tiempo como un río.

TEOGONIA

> ille consertis manibus in se
> redeuntium chorus.
> (Séneca)

Caigo en ti como cae
sobre la tierra el cielo de la noche
y dejo en tus entrañas la simiente del día
y en los labios del mar olas de espuma.
Oh, manos que se enlazan, playas rubias,
concha florida de la aurora…
Das. Aceptas. Devuelves.
Tan pronto estás de frente
como de espalda o de perfil.
Juegan al corro las tres Gracias.

VI

MINOTAURO CORONEL

(Sobre Pedro Coronel, pintor mejicano)

Detrás del Panteón tiene su madriguera
o palomar mi amigo el Minotauro
de Nueva España.
No sé ya qué Ariadna o qué Malinche
puso el hilo en mis manos
del laberinto de escaleras
que lleva al torreón donde está preso

de sí mismo, y embiste
contra los muros blancos,
los acuchilla a espátula, en camisa,
descalzo y aún con sueño entre los ojos,
aterrado de su blancura.
Brotan chorros de vino de los odres
acribillados a estocadas,
fajas de algas, discos de papel,
un trébol malva contra un sol magenta,
un anillo de humo anaranjado
sobre un verde de paño de billar.

Yo que, naturalmente,
llego armado de buenas intenciones
a destruir al monstruo en su guarida,
al coronar el último
de los cien escalones y decir
las últimas palabras que me abren
los últimos recintos,
me veo, espada en mano, desarmado
por varias cuchilladas luminosas
que me asestan los lienzos;
miro ciego y los muros me deslumbran,
me tienden, me abren, me alzan trampas súbitas,
puertas falsas, espejos engañosos,
vidrieras a la luna, ojos de buey

al sol de los aztecas
y un castillo de naipes transparentes.

Recorro toda la pirámide
tras cruzar el océano a caballo,
Teseo, Cortés, armado, inerme,
y busco en vano al Minotauro
por entre los despojos humeantes
donde aún laten los siete corazones
que acaba de arrancarle al mero sol.
Poco a poco mis ojos se acostumbran
a esta penumbra de colores,
y en el hueco de una escalera,
bajo el polvo de oro
que lanza oblicuo el sol de una rendija,
lo veo agazapado, con los ojos
fijos en mí, vidriado, inmóvil,
con el rostro encerrado
en su máscara de obsidiana.

Ya estamos frente a frente.
¿Quién vencerá? ¿Teseo? ¿El Minotauro?
Nos miramos buscándonos
el punto flaco, el flanco vulnerable,
la fracción de segundo de abandono,
el desfallecimiento momentáneo.

Los ojos en los ojos, fijos, duros,
crispado el tacto y el oído alerta
y el olfato latente y la saliva
empañada en el cielo de la boca.
¿Salta él? ¿Salto yo? La espada
se damasquina al sol, la máscara
se patina a la sombra.

De repente los ojos amarillos
recuerdan algo, brillan,
se iluminan por dentro, reconocen,
y una sonrisa hace saltar la máscara
en cien pedazos. Siento un golpe
y la hoja de mi espada se hace humo.

Ahora subimos otras escaleras,
descalzo él, con la blusa
anudada sobre el ombligo
y todo lleno de salpicaduras
multicolores de las víctimas
de sus sacrificios murales.
Ahora subimos otras escaleras
hasta el embarcadero del balcón
que zarpa cada tarde y, juntos,
hacemos un viaje por las cúpulas
y por las copas de los pinos

y por las azoteas florecidas,
y con el sol poniente que se exprime
como inmensa naranja y baña el mundo,
brindamos sin cesar por esta lucha
que acaba apenas de empezar
y que nos va a durar toda la vida.

ODA MORAL A BECQUER

¿Sabías que la calle Calatrava
iba a parar al infinito,
al río, al campo, a la mansión del tiempo,
a extramuros del siglo, a la alta torre
que resistía el huracán? ¿Sabías
que yo te iba siguiendo desde lejos
a ver si era verdad que te sentabas
debajo de una parra a dibujar
a la fatalidad en su columpio?

A veces te perdía, y daba vueltas
por plazuelas secretas y pasajes

de vecindad y mozas del partido,
por corrales de gresca y monipodio
donde jamás entrara un ser humano;
salía a la Feria o a la Resolana
y te volvía a encontrar, solo, abstraído,
más allá de los años, más allá
de las villas de los misterios
que bordeaban la Alameda,
y miraba a un balcón con celosía
hacia donde acababas de mirar
o de enviar un tísico suspiro
que llamaba jugando a los cristales
con ala de ave migratoria.
Por fin, en la Barqueta,
donde el río se unía con el cielo
te perdía de nuevo. ¿Dónde estabas?
A veces creí ver las vueltas rojas
de terciopelo de tu capa
asomar por la brecha momentánea
de un desgarrón de nubes, yo acudía
a la desesperada, pero el sol
interponía su rastrillo de oro.

Ya no es preciso que me digas
a dónde ibas, que no importa,
ni de qué huías, que lo sé muy bien.

Ya los primeros trenes
pasaban sin quitarse la chistera
ni dejar de fumar
ante las señoritas del Patín de las Damas,
y filisteos de Ateneo
y concejales de incultura
y autoridades militares
y eclesiásticas y académicas
acechaban tu desaparición
para ir, de etiqueta o de uniforme,
a recibirte muerto y colocarte
mármoles duros, bronces pesadísimos,
discursos más pesados todavía
sobre pesadas digestiones.
Qué te voy a contar, después de todo
lo que juntos los dos hemos llorado
al pobre Luis que, huyendo de esta gente,
tuvo también que echarse a correr mundos
para perder el corazón
en el altar de Huichilobos.
¿Será algún día esta ciudad liviana
digna de algunos de sus hijos?

Pero lo cierto es que estás vivo,
más que los que pasearan tu cadáver.
¿Qué dejaron acá, qué llevaron consigo?

Tuyas las calles son, tuyos los aires,
el parque tuyo y tuya la palabra,
aunque ángeles de piedra
pidan silencio, el dedo sobre el labio.

Tu espacio es ya el abismo de oro y fuego,
la zona de misterio, el mar de sombra
donde hace un siglo descubrías
los mundos que hoy vislumbra
el astronauta, huésped de las nieblas.

¿Sabes ya, pues, cómo sabía
yo a dónde iban tus pasos
así que trasponías las columnas de Hércules
y entrabas en el Mare Tenebrosum
de la Alameda?
Sombra eras, mas sombra luminosa.
Ya ves por qué yo te seguía siempre
y por qué aún te sigo y te persigo
como el que surca el mar tras la estrella del Norte,
o atraviesa el desierto tras la estrella de Oriente,
como el que cruza la Semana Santa
tras una cruz de guía,
como la sombra va siguiendo al cuerpo
o como el cuerpo va en pos de la sombra
a través de ocho círculos de espanto

hasta llegar al río, umbral del tiempo,
donde no somos nadie y es el alma
un cuajarón de luz
y donde está el primer peldaño
de la escalera de la gloria.

TIERRA DE NADIE

Apenas queda un muro acribillado
junto al camino. Son las armas
rejas de arado y azadones,
zarzas las alambradas,
surcos de nuevo las trincheras,
tractores ya los carros de combate.
Donde crece este espino cayó un hombre.
Un esquiador traspone la vaguada.
El baluarte es un refugio alpino,
albergue de montaña la chabola de mando.

Está Castilla en paz, o sólo en tregua,
porque de vez en cuando el viento trae
la sacudida de un barreno, el eco
de un himno juvenil, la bocanada
de un horno de carbón, del monte en llamas,
de una candela al alba, y en la niebla
humean las marmitas, los fusiles,
se funden vertederas y morteros,
panes de munición, sacos de tierra,
el polvo que levantan los rebaños,
pasamontañas y turbantes,
monos azules, brazaletes rojos,
yugos y flechas y hoces y martillos,
y la honda de un pastor zumba en el páramo
sobre un blanco arsenal de quijadas de burro.

Corre el río inocente.
La nieve se hace fuerte en una cota.
Los lentiscos avanzan en guerrilla
ladera arriba y, apretando sombra,
montan guardia los pinos.

Dame la mano, pasa
por las piedras del río;
pasa los puertos de la sierra.
Ya no los guardan los fantasmas

que durante tres años separaron
tu infancia de la mía,
tu vida de mi vida para siempre.
Una picaza, blanquinegra,
toma tierra en la orla de un sembrado.
Huele a retama nuestro día de tregua
y no puedo creer que, tiempo arriba,
entre tus juegos y los míos
se abrieran los barrancos de la línea de fuego.
Uno, que se acostumbra
a estar de paso por la vida,
no se acostumbra en cambio a estar de paso
por su propio país.
Menos mal que hoy el tiempo es otra cosa,
que tú y yo estamos solos en la sierra
igual que están los santos en el cielo.
Pero todo se acaba; una corneta,
una esquila, un balido,
una bala perdida, nos reclaman
a nuestras posiciones en el tiempo.
Se despliegan las sombras por la zona batida.
La ciudad a lo lejos es una fortaleza
que cañonea el sol poniente.
Rueda el auto, cogido entre dos fuegos,
y al decirnos adiós el campo deja
como prenda de tregua y de memoria,

de paz y de esperanza,
en la tierra de nadie
donde hemos sido un sueño,
una violeta y un botón de oro
caídos de las páginas de un libro.

LA FUENTE

A veces todo el mundo se reduce
a una ciudad, y esa ciudad a un barrio,
y ese barrio a una plaza,
y esa plaza a una fuente,
y en esa fuente fluye el tiempo
incesante como la música
o como la unidad de la vida
divertida y diversa
en una red de surtidores,

fustas de agua que fustigan
la cuadriga marina de los sueños
que rebosa la taza de la fuente
y recorre la plaza y pasa al barrio
y cruza la ciudad a galope tendido
y se dispersa por el mundo.

INDICE

Págs.

I

II

III

Págs.

IV

V

VI

"EL INVISIBLE ANILLO", VOLUMEN III DE "PROVINCIA", COLECCION DE POESIA AL CUIDADO EDITORIAL DE LA INSTITUCION "FRAY BERNARDINO DE SAHAGUN", SE ACABO DE IMPRIMIR EL DIA 20 DE ENERO DE 1971, EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA PROVINCIAL, DE LEON.

AQUILINO DUQUE NACIO EN SEVILLA EL DIA DE REYES DEL AÑO EN QUE VENDRIA LA REPUBLICA. CURSO LEYES EN LAS UNIVERSIDADES DE SEVILLA Y CAMBRIDGE. HA VIAJADO BASTANTE Y ACTUALMENTE RESIDE EN ROMA. EN 1951 CONTRIBUYO A LA FUNDACION DE LA REVISTA DE POESIA "ALJIBE", DE SEVILLA; DE 1958 DATAN SUS PRIMEROS LIBROS DE VERSOS, "LA CALLE DE LA LUNA" Y "EL CAMPO DE LA VERDAD", Y EN 1966 PUBLICO LAS NOVELAS "LA OPERACION MARABU" Y "LOS CONSULADOS DEL MAS ALLA". EN 1968 OBTUVO EL PREMIO LEOPOLDO PANERO POR SU LIBRO DE VERSOS "DE PALABRA EN PALABRA".



EL PRESENTE LIBRO FUE COMPUESTO DENTRO DE UNA VOLUNTAD DE CONCURRENCIA A LA BIENAL DE POESIA "PROVINCIA DE LEON" 1971, CERTAMEN EN EL QUE QUEDO CLASIFICADO EN TERCER LUGAR; DE AHI QUE, EN OPINION DE SU AUTOR, NO REUNA LOS REQUISITOS DE UNIDAD QUE SON HOY DIA DE RUBRICA EN EL GENERO. EL AMOR PROFANO, EL MUNDO DE LA NIÑEZ, LA AVENTURA DEL ESPIRITU Y LA REBELION DE LA RAZON SE TRABAN Y TRENZAN EN ESTE INVISIBLE ANILLO, CORONA QUE EL AUTOR OFRENDA A GUSTAVO ADOLFO BECQUER, POETA VIVO, EN ESTE LIBRO AL MENOS, A LOS CIEN AÑOS JUSTOS DE SU MUERTE.